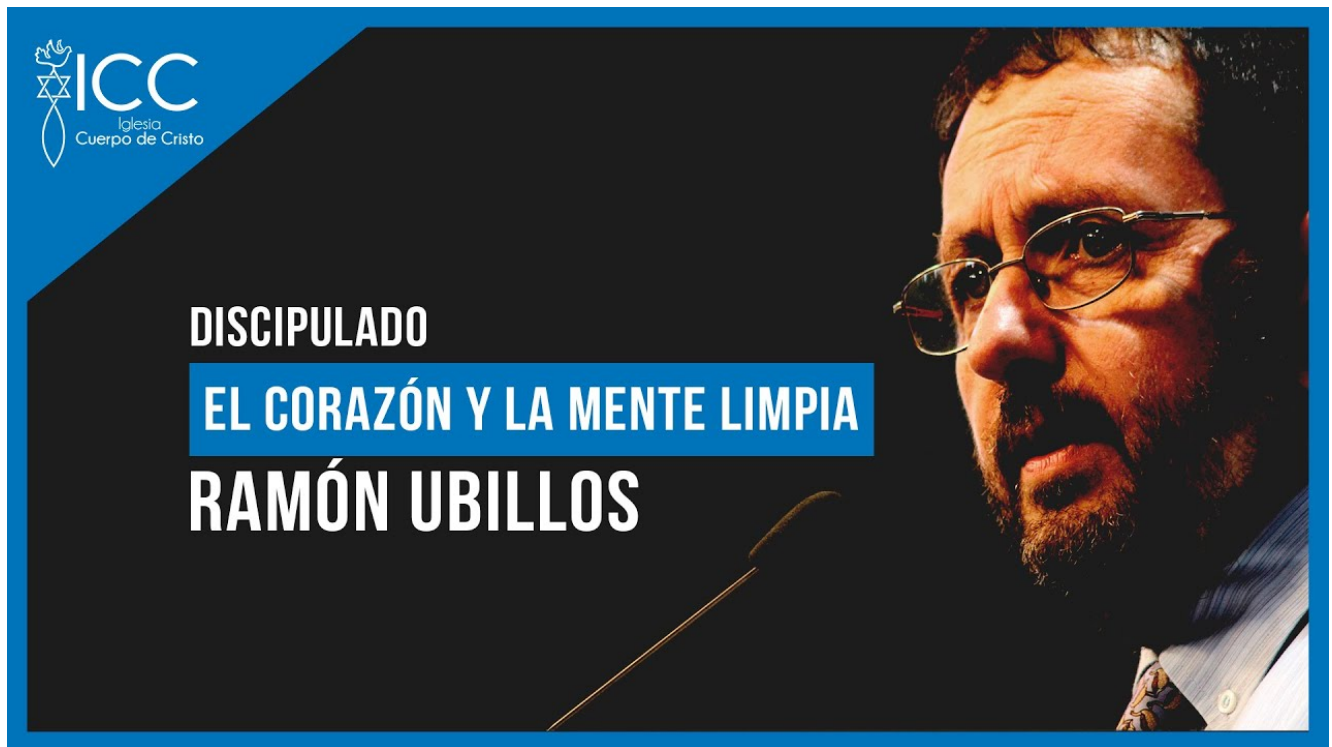


# Lección: Tener el Corazón y la Mente Limpia // Ramon Ubillos – Discipulado



## La importancia del corazón limpio

El siervo de Dios necesita un corazón y una mente limpios para entender el Reino. Jesús enseñó que lo que contamina al hombre es lo que sale del corazón: malos pensamientos, adulterios, robos y pecado. Por eso Proverbios dice: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón”. Muchas veces la contaminación viene por palabras ajenas: un comentario puede crear prejuicio donde antes no lo había. Debemos decidir mantener el corazón limpio y no permitir que la sospecha, la dureza o el juicio tomen control.

# **Ver a las personas como Dios las ve**

Tener un corazón limpio permite ver a las personas como Jesús: no por lo que son ahora, sino por lo que pueden llegar a ser. Muchos olvidan que ellos mismos llegaron rotos y Dios los restauró. Cuando vemos a la gente como problemas, no podemos bendecirlos. El prejuicio, sea cultural o personal, impide servir con amor. No podemos ayudar a quienes ya miramos desde la crítica o la desconfianza.

## **La esperanza como señal de un corazón sano**

Cuando perdemos la esperanza por una persona, por una situación o por un país, eso muestra que el corazón se ha contaminado. Es común criticar, especialmente a autoridades o personas difíciles, pero Dios nos llama a orar por ellas. Un corazón limpio no se rinde, porque sabe que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. La falta de esperanza revela que algo en nosotros necesita ser sanado.

## **Limpiarnos de temores, heridas y doctrinas dañinas**

2 Corintios 7:1 nos exhorta a limpiarnos de toda contaminación de carne y espíritu. Esto incluye temores, heridas, rencores y doctrinas que nos vuelven duros. A veces creemos que ciertos pecados no tienen restauración, pero Dios puede levantar a cualquiera. No somos jueces; cuando pensamos que alguien está perdido, Dios nos recuerda que Su gracia alcanza incluso donde nosotros no vemos salida.

## **Evitar discusiones que no edifican**

Pablo advierte a Timoteo sobre fábulas, debates y enseñanzas

que no producen amor ni edificación. El objetivo del mandamiento es un amor nacido de un corazón limpio. Algunos se enfocan en detalles doctrinales y olvidan lo importante, desviándose de lo que realmente transforma vidas. Dios busca corazones limpios, no ganadores de discusiones.

## **La convivencia desde la espiritualidad**

Cuando hay conflictos entre hermanos, el problema no es la convivencia, sino la carnalidad. Un corazón limpio puede convivir con cualquiera. Jesús dijo: “Al que viene a mí, no lo echo fuera”. La unidad fue Su oración en Getsemaní: que seamos uno, perfectos en unidad. Un corazón limpio hace posible esa unidad y abre espacio para la presencia de Dios.

## **La bendición de la armonía y la generosidad**

El Salmo 133 declara que donde hay armonía, Dios envía bendición y vida eterna. Un corazón limpio produce generosidad: si alguien te pide algo, dáselo. No temas, porque “mi Dios suplirá todo lo que os falte”. La pureza del corazón impulsa a dar, ayudar y servir sin reservas, confiando en el cuidado del Señor.

## **Pensar bien y vivir desde el Reino**

Filipenses 4:8 nos llama a pensar en lo bueno, lo justo y lo puro. No gastes tu mente en lo negativo. Muchos dicen: “Piensa mal y acertarás”, pero eso llama maldición; piensa bien y acertarás. Aunque el mundo esté lleno de maldad, nosotros vivimos en el Reino de Dios, donde hay bendición. Por eso debemos mantener el corazón limpio, libre de prejuicios y amargura, para que la vida de Dios fluya a través de nosotros.